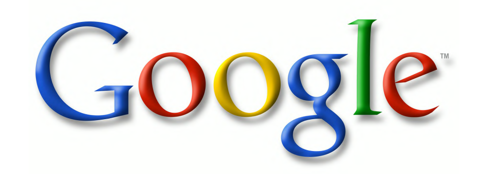
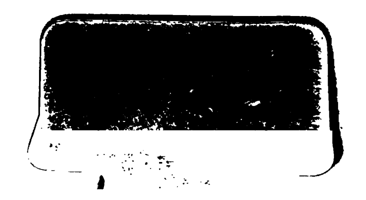






PRECIO UN REAL.

CANTARES POLÍTICOS

POR

el ciudadano

J. P. L. C.



MADRID.—1873

IMPRENTA DE SANTOS LARXÉ.
Calle del Río, 21, entresuelo.



CANTARES POLÍTICOS.



...LÍTICOS

C. ...



...RID
...LY-BAILLIERE
...de Santa Ana)...


BRITISH MUSEUM


DUPLICATE.

PRECIO UN REAL.

CANTARES POLÍTICOS

POR

el ciudadano

J. P. L. C. K



MADRID
CÁRLOS BAILLY-BAILLIERE
Plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 10.


BRITISH MUSEUM


DUPLICATE


LIBRARY

CANTARES POLÍTICOS.

Mi corazon solitario
Es un nido de cantares;
En él duermen y en él viven,
Como en su nido las aves.
Ruiz Aguilera.

I.

Cuando ruge la borrasca,
Todos somos marineros,
Si del golfo de la vida
Queremos llegar al puerto.

II.

Es tan crasa la ignorancia
Que en nuestra España progresa,
Que tan solo andar sabemos
Vestidos á la francesa.

III.

A pocos llamamos sabios,
A muchos decimos brutos;
Los que ménos estudiaron,
Son, á veces, más astutos.

IV.

En la América del Norte
Es máxima soberana,
Que en el mundo positivo
Es más sabio el que más gana.

V.

Cuando España habla de América,
La censura con malicia,
Cual en Castilla sucede
Refiriéndose á Galicia.

VI.

Todos ascender pretenden,
Ninguno quiere bajar,
Grandes y chicos deliran
Por afan de figurar.

VII.

Si de la razon escapo
Y á los insultos apelo,
Que me falta la justicia
Sospechará el mundo entero.

VIII.

Pretender dar gusto á todos
Es un negocio infecundo,
Obremos bien, y que diga
Lo que quiera todo el mundo.

IX.

Quien necesita es atento,
Y en serlo está su negocio;
Que el que su interés olvida
Más bien que sabio es un tonto.

X.

Compadezco al criminal,
Por que el pobre está demente;
Que aborrecer debo el vicio,
Pero nunca al delincuente.

XI.

En la antigüedad y hoy dia,
Por solo un palmo de tierra,
Dos naciones se aborrecen
Y se declaran la guerra.

XII.

Cuanto ménos vale el hombre
Se da mayor importancia,
Porque sus ojos deslumbra
El oropel de la farsa.

XIII.

Cuando montes á caballo
Procura arrendar el potro,
Por que caballo sin freno
Tira á un jinete y á otro.

XIV.

En una venta andaluza
Dijo un socarron gitano:
—Nosotros nos divertimos
Y el compadre es el pagano.

XV.

Si es cobarde ó si es valiente,
Ni el hombre mismo lo sabe,
Que solo en las ocasiones
Conocemos lo que vale.

XVI.

La calumnia mancha el nombre
Del hombre que es calumniado,
Y por más que se descubra
Siempre lo deja manchado.

XVII.

Valen de poco los hombres,
Ya estén detrás ó delante,
Si les falta aquel enigma
Que descifró el *estudiante*.

XVIII.

Todos juzgan por sí mismos
De los nobles y plebeyos,
Y se engañan con frecuencia,
Especialmente los buenos.

XIX.

Aprended de Portugal,
Que es una nacion discreta,
Donde las leyes se cumplen
Por que no son *letra muerta.*

XX.

Hombres hay que se parecen
A Júdas, el mal apóstol,
Por su criminal conducta
Y proceder alevoso.

XXI.

La vara con que tú midas,
Es la que te ha de medir;
Por eso de la justicia
Nunca debemos huir.

XXII.

Dormido quedé á la sombra
De mis laureles ganados,
Y en un dia se perdieron,
Porque fuí tan confiado.

XXIII.

Puesto que sois liberales
Y admirais la ilustracion,
No dejeis morir de hambre
A los que dan la instruccion.

XXIV.

Los gobiernos que blasonan
De ser libres é ilustrados,
Deben llevar la cultura
A todos los ciudadanos.

XXV.

En presidio solo vemos
Delincuentes ignorantes,
Que el criminal más ladino
Sabe ocultar sus maldades.

XXVI.

Los hombres que necesitan
Amansan su orgullo necio,
Y el altivo poderoso
Todo lo ve con desprecio.

XXVII.

Para que aprenda el colono,
Interesad los señores,
Y en dos años ni un labriego
Deja de escribir su nombre.

XXVIII.

Esclavizar no se puede
A un pueblo trabajador,
Que por serlo, es ilustrado,
De instruccion y de valor.

XXIX.

Porque soy hombre de oficio
Se me trata con desprecio,
Sin meditar que las artes
Están sobre el vulgo necio.

XXX.

Un oficio no está en pugna
Con la sólida instruccion;
Se puede ser zapatero
Y profundo pensador.

XXXI.

Aunque tengas muchos años,
Siempre eres menor de edad,
En el arte que profesas,
Si no la sabes tratar.

XXXII.

No por que sois carpintero,
Sastre, albañil ó pintor,
Debeis renunciar á instruiros,
Como el más rico señor.

XXXIII.

¡Pobre España, pátria mia!
Te encuentras muy atrasada...
Y es que tus malos gobiernos
Por tu bien no hicieron nada.

XXXIV.

El que se muestra enemigo
De la propiedad legítima,
Nunca la supo ganar
Y lo consume la envidia.

XXXV.

Los que en tela de juicio
Pusieron la propiedad,
Como no tienen ninguna,
Se la quieren apropiar.

XXXVI.

No voy contra la república,
Porque soy republicano,
Pero voy contra las masas
Que la propiedad hollaron.

XXXVII.

Igualdad ante la ley
Es derecho natural,
Pero en cuanto á las fortunas
Fuera injusto y criminal.

XXXVIII.

Envidia el que nada tiene
Al rico que lo ha ganado,
Porque ignora en su desgracia
Como llegó á propietario..

XXXIX.

Un gobierno de honra y crédito
Cumple bien sus compromisos,
Sin que propiedad ninguna
Ponga *en tela de juicio.*

XL.

Descienden tanto los fondos
Y por el cieno se arrastran,
Porque el hispano gobierno
Los posterga y amenaza.

XLI.

Gobiernos que aman su crédito
Y se tienen por honrados,
Respetan sus compromisos
Y la Deuda del Estado.

XLII.

Hoy me sacaron un diente,
Ayer una muela dura,
Y si así los voy perdiendo
Me quedo sin dentadura.

XLIII.

Los gobiernos que de un trazo
Hacen un córte de cuentas,
Su dignidad sacrifican,
La honradez y su conciencia.

XLIV.

No deben ser las naciones
Mercachifles, petardistas,
Que por torpeza quebrando
Abusan más que agiotistas.

XLV.

Al que niega lo que debe
O se resiste á pagar,
Sin distinguir gerarquías,
Manda la ley castigar.

XLVI.

Enemigos de la Deuda,
Porque no tienen fortuna,
Son algunos diputados
De la federal república.

XLVII.

Amenazado de muerte
Está el crédito español,
Y solo puede salvarse
Por un milagro de Dios.

XLVIII.

Censuramos al que roba,
Por no poder robar tanto,
Que si robar permitieran
Todos seríamos cacos.

LIX.

Llamais judío al que presta
Su dinero al *diez* por ciento,
Cuando á los bancos de España
Les sale á *veinte*, lo ménos.

L.

Si no fuera el privilegio
Que á los bancos favorece,
Sus acciones no tendrian
La *prima* que les ofrecen.

LI.

Los banqueros de la córte
Salieron del *tres por ciento*,
Para prestar con usura
A nuestros *sabios* gobiernos.

LII.

Nadie como Figuerola
El dedo puso en la llaga,
Obligando á que los bancos
Pagasen lo que no pagan.

LIII.

Prestamistas españoles
Enemigos son del crédito,
Porque si lo protegiesen
No exigieran tanto rédito.

LIV.

Banqueros y prestamistas
Son la epidemia de España,
Pues con la usura que imponen
No puede quedar ganancia.

LV.

Despreciad las amenazas
De los bancos y banqueros,
Pues cuando tengais recursos
Tendreis crédito y dinero.

LVI.

Se dice que los ministros
Gobiernan á la nacion,
Y no es así, pues los bancos
Dueños del gobierno son.

LVII.

Los conflictos del gobierno
Son por falta de metálico,
Y el que se lo proporciona
Le impone su yugo bárbaro.

LVIII.

El *tres por ciento en España*,
Dicen los ricos banqueros,
Es papel que solo tienen
Aguadores y barberos.

LIX.

Por no estar unificada
La Deuda de la nacion,
Hay *fondos* que en ciertas manos
Suben con admiracion.

LX.

Aunque no soy hacendista,
Ni profundo financiero,
Tengo yo para mi patria
Mil millones en dinero.

LXI.

Ningun ministro de Hacienda
Puede lucir su criterio,
Si no entra la economía
Por los demás ministerios.

LXII.

Salvar nuestra Hacienda pública,
Es tan difícil empresa,
Que dar puede nombradía
Al hombre que lo pretenda;

LXIII.

Si respetando las leyes,
La propiedad no lastima,
Y busca ingresos y ahorros
Con equidad y justicia.

LXIV.

Cread rentas y tendremos
A bajo precio el dinero,
En las plazas comerciales
De España y del extranjero.

LXV.

El prestamista no paga
A la renta del Tesoro,
Y es justo que contribuya
A pagar como los otros.

LXVI.

Las sociedades de crédito
De los bancos españoles,
Esplotan á todo el mundo
Con pocas contribuciones.

LXVII.

Segun las utilidades
Todos debemos pagar,
Para que de los impuestos
Nadie se pueda quejar.

LXVIII.

Muchos son los contrabandos
Que penetran en España,
Porque para reprimirlos
No hay voluntad ni constancia.

LXIX.

Los mayores capitales,
Reducidos á dinero,
No pagan contribuciones,
Y que las paguen queremos.

LXX.

Si por igual los tributos
Pagaran los españoles,
Los ingresos subirian
Infinidad de millones.

LXXI.

El gobierno en sus impuestos
Debe ser equitativo,
Procurando que los pobres
Paguen ménos que los ricos.

LXXII.

Abajo el favoritismo,
Sin que opongais mas pretestos,
Pues no alcanzan los tributos
A cubrir los presupuestos.

LXXIII.

Mucho el pobre es lo que paga
En esta infeliz nacion,
Y otros gozan de franquicias
Que causan indignacion.

LXXIV.

Aunque difícil se juzgue
Moralizar nuestra España,
Luchemos con patriotismo,
Y alcanzamos esta hazaña.

LXXV.

Si armonizar pretendeis
Honradez y economías,
Garantizad los empleos
Y abolid las cesantías.

LXXVI.

Las rebajas de tributos
Que á los pueblos ofrecieron,
Se quedaron en promesas,
Como otras veces lo hicieron.

LXXVII.

Gracias á Dios que ya empiezan
Las grandes economías;
Mas comienzan por *abajo*
Debiendo ser por *arriba*.

LXXVIII.

A los hombres anarquistas,
Ambiciosos miserables,
Cuenta de sus despilfarros
Debe España demandarles;

LXXIX.

Porque *la España con honra*,
Un mote fué que escribieron
Para seguir con astucia
Burlándose más del pueblo;

LXXX.

Y sus modernos tesoros
Con cinismo improvisados,
Pese á quien pese, que vuelvan
A las arcas del Estado.

LXXXI.

Pues no cumple al inocente
Responder de ageno crímen,
Que los que trampas hicieron
Las pagan y las redimen.

LXXXII.

Para que España prospere
Se debe honrar el trabajo,
Desterrar la empleomanía
Y perseguir á los vagos.

LXXXIII.

El empleo de verdugo
Está demás en España,
Por que Dios que da la vida,
Puede tan solo quitarla.

LXXXIV.

De monarquía ó república
Todos somos partidarios,
Sin otro fin patriótico
Que el de vivir del Estado.

LXXXV.

En el diccionario hallamos
Un sustantivo sobrante,
Que cobra y no tiene empleo,
Por que se llama *cesante*.

LXXXVI.

Eras ayer esribiente,
Hoy un alto funcionario,
Mañana serás ministro
Y despues un millonario.

LXXXVII.

Si pretendeis buen servicio
De oficinas y escritorios,
Que los empleados públicos
Comiencen de meritorios.

LXXXVIII.

Nos ofreció la república
Desterrar la empleomanía,
Y notais que con escándalo
Sigue peor que seguia.

LXXXIX.

Que España es presidio suelto,
Muchos la frase celebran;
Por que aun ningun ministro
Fué sentenciado á cadena.

XC.

No estoy por que el hijo herede
El destino de su padre,
Que los que empleo pretendan
Deben primero ganarle.

XCI.

Gozan de clase pasiva
Los que comen del Estado,
Y los demás españoles
Tan solo de su trabajo.

XCII.

Vestida de ajenas plumas,
Como el grajo de la fábula,
De oropeles se atavía
La nobleza hereditaria.

XCIII.

La nobleza hereditaria
Hallo injusta por demás,
Y por borrarla conspira
La moderna sociedad.

XCIV.

Cuando la virtud se hereda
Y el talento en consonancia,
Si el padre á marqués llegare
Puede el hijo ser monarca.

XCV.

Para mejorar las razas,
Se cruzan, dice un autor,
Que el sistema de los reyes
Es de todos el peor.

XCVI.

Forma el hombre su apellido,
Que apellidos no hancen hombres;
Pues sin virtud ni talento
Ya no vale nacer conde.

XCVII.

Suelen brindar muchos nobles
Por su título heredado;
Mas son pocos los que pueden
Brindar por el que ganaron.

XCVIII.

Se dan con tal profusion
Los títulos en España,
Que ya se ven mendigando,
Como sucede en Italia.

XCIX.

En la sangre, en el talento,
En la virtud y hermosura,
En todo hay aristocracias,
Con monarquía ó república.

C.

Puesto que hidalgo naciste
Y que obliga la nobleza,
Debes ser más ilustrado,
De mas virtud y entereza.

CI.

Todas las razas humanas
Quisiera fundir en una,
Para que mejor que otra
No pudiese haber ninguna.

CII.

Los apellidos ilustres
Vinieron á las familias,
Más por allá se quedaron
Las riquezas que tenian.

CIII.

Mas bien que grandes, mezquinos
Son muchos nobles de España,
Pues se van al extranjero
Y abandonan á su pátria.

CIV.

En este mundo farsante
Tres aristocracias reinan:
La de sangre, la del oro
Y la de la inteligencia.

CV.

La de sangre poco vale,
Mejor es tener dinero;
Mas antes que noble y rico
Preferid tener talento.

CVI.

La nobleza y privilegio
Aborrecen la república,
Por que saben que sus leyes
No toleran las alcurnias.

CVII.

Prefiriera nacer pobre,
Recibiendo educacion,
A nacer de padres ricos
Que olviden su obligacion.

CVIII.

Del orgullo de los ricos
Mucho los pobres se quejan,
Sin pensar que tambien ellos
A otros más pobres desprecian.

CIX.

Antes de saber quien eres
Manifiesta lo que has sido,
Porque puedan apreciarse
Tus liberales principios.

CX.

Echar queremos la culpa
A nuestros antecesores,
Más si aquellos fueron malos,
Nosotros somos peores.

CXI.

El hombre de bien y un tuno
Jamás pueden ser iguales,
Ni tampoco un ilustrado
A los necios é ignorantes.

CXII.

Todos hablan de *derechos*,
Ninguno de sus *deberes*,
Porque estos al hombre obligan
Y los otros le protejen.

CXIII.

Topete, Prim y Serrano
Hacen la revolucion,
Pero con tan mala estrella
Que se abismó la nacion.

CXIV.

Por mas que el vulgo diga,
Es quimera la igualdad,
Porque dos cosas iguales
No se pueden encontrar.

CXV.

Por si has de ser tú el primero
O lo tengo de ser yo,
Luchan Sagasta y Zorrilla,
Y el rey el trono perdió.

CXVI.

A los de Isabel segunda,
Ministros y diputados,
El pueblo español condena
Porque tan mal gobernaron;

CXVII.

Para que sirva de aviso
Y de moral escarmiento,
A los grandes liberales
Que hoy dia lo están rigiendo.

CXVIII.

La política moderna,
Es oficio que enriquece,
Desde que la *empleomanía*
A la nacion empobrece.

CXIX.

Progresista ó moderado,
En la práctica es lo mismo,
Porque solo medrar piensan
Troyanos, griegos y tirios.

CXX.

Los partidos españoles
Por alcanzar el poder,
Ofrecen *economías*
Que no podemos hacer.

CXXI.

No soy de ningun partido,
Que los partidos de España
La fraccionan de tal suerte,
Que la esclavizan y acaban.

CXXII.

Las libertades políticas,
Cual las turbas las entienden,
Solo el demagogo anárquico
Las aplaude y las defiende.

CXXIII.

Del fondo de una cisterna
El cieno se removió,
Y goza en la superficie
Lo que abajo estar debió.

CXXIV.

Son retrógados funestos
Los políticos de España,
Cuando propalan doctrinas
Disolventes ó tiranas.

CXXV.

La instruccion es el progreso
Y tambien moralidad;
Al que instruye y moraliza
Lo ensalza la libertad.

CXXVI.

Hay muchos hombres locuaces,
Pedagogos y escritores,
Que gozan fama de sabios,
Y que lo son... en errroes.

CXXVII.

Ninguna nacion del mundo
Tiene más leyes que España,
Mas como son *letra muerta*,
Ninguno quiere observarlas.

CXXVIII.

Magnates hay que estudiaron
En las ilustres escuelas,
Que en vez de antorchas brillantes
Son un velo de tinieblas.

CXXIX.

Por seguir con la rutina,
Sin pensar en las reformas,
La nacion está atrasada
En el fondo y en la forma.

CXXX.

Los que de libres blasonan
No deben ser cortesanos,
Que mal sienta la bajeza
En altivos ciudadanos.

CXXXI.

De todos los despotismos
Que oprimen la patria mia,
El mas feroz y tirano
Es la salvaje anarquía.

CXXXII.

Nada importa que gritemos
Que estamos civilizados,
Si atropellando las leyes,
Lo contrario demostramos.

CXXXIII.

Fomentada por la envidia
La democracia española,
Sus plebeyos partidarios,
Cuando engrandecen la inmolan.

CXXXIV.

Jamás tanto de política
Se habló como en estos tiempos,
Y tan mal nunca se hallaron
Gobernados nuestros pueblos.

CXXXV.

Con grandes necesidades,
Sin poder satisfacerlas,
Impaciente el demagogo
Al proletario subleva.

CXXXVI.

Los sabios de nuestra España
Lo son tan solo en errores;
Si así no fuera, otra suerte
Gozaran los españoles.

CXXXVII.

Por más que el absolutismo
Combata la libertad,
Nunca puede ser vencida
En lucha tan criminal.

CXXXVIII.

Debeis ir á los comicios
Porque sois conservadores,
Que están mas interesados
Los propietarios mayores.

CXXXIX.

Puesto que es ley española
El sufragio universal,
A todos la ley debiera
Obligarnos á votar.

CXL.

Si marchamos sin concierto,
No se queje el propietario,
Pues renuncia en los comicios
Al derecho del sufragio.

CXLI.

La excesiva desconfianza
Es un mal que os perjudica,
Que hay muchos republicanos
De ciencia, frac y levita.

CXLII.

Mas bien que para señores
Nacido habeis para esclavos,
Pues dejasteis imponeros
Por ignorantes y osados.

CXLIII.

Partidos que se retraen
Conspiran contra el Gobierno,
Y en castigar su atentado
Ser debe aquel muy severo.

CXLIV.

Renunciásteis dar el voto
Para nombrar diputado,
Y facciosos conspirais
Contra el órden del Estado.

CXLV.

El templo de nuestras leyes
No se debe profanar,
Por diputados sin ciencia
Para poder legislar.

CXLVI.

Quien no vota en los comicios
Al más probo ciudadano,
Por mal patricio es indigno
De un derecho tan sagrado.

CXLVII.

Nombremos á diputados
De saber y probidad,
Para que nos representen
Hombres de capacidad.

CXLVIII.

Al votar un diputado
Sin ciencia y sin instruccion,
Usais de vuestro derecho
Para mal de la nacion.

CXLIX.

Al que ayer era barbero
Hoy se nombra diputado,
Sin otros conocimientos
Que los de su oficio honrado.

CL.

Queremos ser diputados
Para darnos importancia,
Y ninguno se interesa
Por el bien de nuestra pátria.

CLI.

Como elegís el Senado
Debeis Congresos votar,
Y así tendrá mas conciencia
El sufragio universal.

CLII.

En las dietas quc pretenden
Los flamantes diputados
No se ve más patriotismo
Que el de gozar del Estado.

CLIII.

Arte más dificultosa
Es gobernar á los hombres,
Que las ciencias más profundas
De los sábios de más nombre.

CLIV.

Del atraso de la pátria
No culpeis solo al gobierno,
Sino á tantos fementidos
Procuradores del pueblo.

CLV.

Muchos hay en los Congresos
Políticos mercaderes,
Que sin pudor ni conciencia
Nos compraron y nos venden.

CLVI.

El hombre cuanto más rico,
Más patriota debe ser,
Por la razon evidente
De que tiene que perder.

CLVII.

A nuestra pátria oprimida
Todos de amor blasonamos,
Y cuanto más la servimos,
Tanto más la desgarramos.

CLVIII.

Porque son tan egoistas
Nuestros frios corazones,
Nunca ménos patriotismo
Sintieron los españoles.

CLIX.

El que adelante no marcha
Se queda atrás rezagado;
Por eso el pueblo de España
Camina un siglo atrasado.

CLX.

Abordemos las reformas
Que reclama la nacion,
Sin que temais la censura
De hombres sin pátria ni honor.

CLXI.

Cesen ya los privilegios,
Que inflexible sea la ley,
Tanto para el artesano
Como para el mismo rey.

CLXII.

Desterrad el nepotismo,
Indigno de un pueblo libre,
Si presenciar no queremos
Un *noventa y tres* horrible.

CLXIII.

Poco ménos que desierta
España quedara de hombres,
Si en un dia desterrasen
A los malos españoles.

CLXIV.

Si el cáncer de nuestra pátria
Está en el mismo gobierno,
Difícil es que se libre
De su destino funesto.

CLXV.

Leyes que dicta un ministro,
Un sucesor las condena,
Porque los reyes de España
Reinan, pero no gobiernan.

CLXVI.

Por un clavo de herradura
Que faltaba á su caballo,
Un rey perdió la corona
Y fué reducido á esclavo.

CLXVII.

En ridículo cayeron
Los reyes á la moderna,
Desde que los pueblos saben
Que reinan y no gobiernan.

CLXVIII.

El hombre que España quiere
Para ser regenerada,
Pertenecer debe al pueblo
Y no á testas coronadas.

CLXIX.

El que tiene don de mando
No abandona la prudencia,
Para que sus subalternos
Lo respeten y obedezcan.

CLXX.

La púrpura de los reyes
Teñida con sangre humana,
Es la argolla que del pueblo
Aprisiona la garganta.

CLXXI.

Merecemos por diez años
Dictadura en el gobierno,
Para curar las locuras
Del liberal desconcierto.

CLXXII.

Cuando un rio se desborda,
Encauzarle con murallas,
Aunque para dominarlo,
Tengais que librar batallas.

CLXXIII.

Para gobernar á España
Es impotente el baston;
España solo obedece
Al sable de un dictador.

CLXXIV.

Elevados los que mandan
Por el aura popular,
Cuando á perderla llegaren,
Se deben de retirar.

CLXXV.

Hijas de gobiernos débiles
Son todas las anarquías;
Fuertes deben ser aquellos,
Basados en la justicia.

CLXXVI.

Hombres hay de gran talento
Que no saben gobernar,
Porque les falta carácter
Para hacerse respetar.

CLXXVII.

Muchos han sido los jefes
Que las naciones rigieron,
Más son pocos los que estátuas
Por gratitud, merecieron.

CLXXVIII.

Que venga un hombre, de genio
A gobernar la nacion,
Y al que faltare á las leyes
Castigue sin distincion.

CLXXIX.

Cuando el enfermo postrado
Necesita de remedios,
Se dejan los paliativos
Y se adoptan los cauterios.

CLXXX.

Nunca mejores auspicios
Tuvisteis para ser libres,
De no saber alcanzarlo
No mereceis este timbre.

CLXXXI.

Porque caigan los imperios
No se acaban les tiranos,
Pues se levantan Caines
Entre los mismos hermanos.

CLXXXII.

Con medidas radicales
Hareis la suerte de España,
Mas si andais con paliativos
No tendrán fin sus desgracias.

CLXXXIII.

Mientras no haya tribunales
Que inutilicen la guerra,
No estarán civilizadas
Las naciones de la tierra.

CLXXXIV.

La libertad es el órden,
La justicia y la moral,
Y el que así no lo interprete
Es un ente irracional.

CLXXXV.

Basad nuestras libertades
En el respeto á la ley,
Que acatar todos debemos,
Lo mismo el pueblo que el rey.

CLXXXVI.

Yo la libertad adoro
Que con el órden prospera,
Y respetando las leyes,
Que obra en justicia severa.

CLXXXVII.

Lo que utopia parecia
Realizado podeis ver,
Que decir es imprudente
De esta agua no he de beber.

CLXXXVIII.

Hablais mal de la república
Sin conocer su gobierno,
Que es mas antiguo é ilustrado
Que monarquías é imperios.

CLXXXIX.

De todos cuantos sistemas
Gobiernan á las naciones,
Prefiero el republicano,
Que no rebaja á los hombres.

CXC.

Blasonamos de demócratas
Federal-republicanos,
Y no sabemos la historia
De Guillermo Tell y Wáshington.

CXCI.

La forma republicana
Es un popular gobierno,
De órden, progreso y justicia,
Para bien de todo el pueblo.

CXCIII.

Por más que de la república
Nos juzguemos partidarios,
De acuerdo con sus teorías,
En la práctica no estamos.

CXCII.

La república española,
Obrando de buena fé,
Acreditarse podria,
Mas esto no puede ser.

CXCIV.

Con la federal república
No caben golpes de Estado,
Pero de ser unitaria
Muy fácil sería darlos.

CXCV.

Antes que todo gobierno
Y el imperio de la ley:
Qneremos á nuestra pátria,
Con presidente ó con rey.

CXCVI.

El que hoy federal se nombra
Y monárquico mañana,
Hace como la veleta
Que á todos los vientos cambia.

CXCVII.

Esta república insigne
Busca para sus gobiernos,
Doctores, porque está enferma
Y necesita de médicos.

CXCVIII.

Podemos ser religiosos
Y á la vez republicanos,
Porque no es incompatible
Lo divino con lo humano.

CXCIX.

Es indigno el sacerdote,
Que despreciando la ley,
Contra la nacion se lanza
Para entronizar á un rey.

CC.

El sacerdote de Cristo
No puede ser guerrillero,
Porque su mision es santa,
Como fué la del Cordero.

CCI.

Los que la ostia sagrada
Elevan en el altar,
No deben ir á la guerra
Para morir ó matar.

CCII.

Dando espantosos rugidos
Están los leones de España,
Pues lejos de concertarse
Más los partidos se ensañan.

CCIII.

Trabajan más por la causa
Del Terso los exaltados,
Que los mismos batallones
Que en Navarra tiene armados.

CCIV.

Mucho crecen los carlistas
Y se van organizando,
Mientras que los liberales
Solo viven conspirando.

CCV.

Cuando el loco intransigente
Prende la tea incendiaria,
La libertad roba al pueblo
Y sus cadenas prepara.

CCVI.

El carlismo triunfar puede,
De seguir tan divididos,
Si no se funden en uno
Los liberales partidos.

CCVII.

Sangre española se vierte
En las provincias del Norte,
Y en orgías canta y rie.
Nuestra corrompida córte.

CCVIII.

Nadie pensaba en Don Cárlos:
Muchos en él ahora piensan,
Porque con esta república
Más la anarquía se aumenta.

CCIX.

Que se armen los federales
Sin que haya mas dilacion,
Y sucumba el servilismo
En el campo del honor.

CCX.

No culpeis solo á las turbas
Ni á los fieros demagogos,
Que si España está perdida,
Es por la fatal de todos.

CCXI.

Tuvimos un Olivares,
Un Calderon y un Godoy,
Pero tanto no abusaron
Como los ministros de hoy.

CCXII.

Cual águilas admiramos
A tribunos oradores,
Y en llegando á ser gobierno
No son mas que gorriones.

CCXIII.

Trata á todos cortesano,
Si llegas á ser ministro;
Que el que te sirvió de yunque
Puede volverse martillo.

CCXIV.

Los ministerios de España
Solo duran pocas horas;
Veintiquatro tiene el dia,
Y hay grandes crísis en todas.

CCXV.

Tendremos que hacer ministros
A todos los diputados,
Para dejar satisfechas
Sus ambiciones de mando.

CCXVI.

Votad las *economias*,
Para que nos lleguen presto,
Y el gran déficit se cubra
Del enorme presupuesto.

CCXVII.

Demandando una limosna
Está un pobre millonario,
Porque de nada le sirve
Tener *papel del Estado*.

CCXVIII.

Aun queriendo no se puede
Pensar en economías,
Pues los hispanos gobiernos
Solo duran *cuatro dias*.

CCXIX.

Imparciales y sencillos
Siempre fueron mis cantares,
Para que en tierra española
Lleguen á ser populares.

CCXX.

Mis cantares son cantáridas
Que á las llagas pongo yo,
Para curar lacerado
El cuerpo de la nacion.

CCXXI.

Aunque opuestos nos parezcan
Estos versos liberales,
Retratan con débil pluma
Mis sentimientos leales;

CCXXII.

Y muestran el patriotismo
Que me inflama el corazon,
Por que España sea libre
Y poderosa nacion.

FIN.





